

## Gimnasia

# El precursor de la gimnasia asturiana

Iván Díez Cortina logró, a partir de 1953 y desde un modesto gimnasio gijonés, impulsar un deporte que fue su vida durante más de medio siglo

Gijón, J. I. Cuando **Iván Díez Cortina** (Gijón, 1937) tenía 16 años su familia decidió llevarle a un gimnasio debido a su débil constitución física. Corría el año 1953 y un buen día apareció por el gimnasio La Muralla, en la gijonesa calle del mismo nombre. En aquel momento nadie se podía imaginar que Díez Cortina se iba a convertir en uno de los precursores de este deporte en Asturias primero como competidor pero, sobre todo y un poco más tarde, como entrenador.

"Cuando fui al gimnasio me encontré con un chico, Carlos, del que ahora no recuerdo el apellido, al que conocía, y que estaba en una esquina haciendo equilibrios invertidos. Me acerqué a él y comenzamos a hablar. Carlos había participado en una concentración organizada por la Federación Española de Gimnasia en Guipúzcoa y empecé a entrenar con él. En una pared había pegado un papel con algunos ejercicios que fue lo que comencé a hacer", rememora Díez Cortina.

Aquel gimnasio de La Muralla lo compartían levantadores de pesas, culturistas, boxeadores, nadadores, atletas y algunos que intentaban hacer gimnasia, algo complicado porque para empezar no había ningún aparato más allá de unas anillas de hierro y unas paralelas de suelo. Además, entrenaban todos juntos en poco más de 200 metros cuadrados. Sin embargo, allí se fue formando un grupo de jóvenes como **Juan Gomila**, **Antonio Vega**, **José Antonio Marqués**, **Vicente Barrientos**, los hermanos **Casado**, **Joaquín Ramos** o el hermano de Iván, **Alberto Díez Cortina**.

Un día a pareció por el gimnasio **Aurelio Gabaldón Zamora**, del club Juventud de Madrid, que venaba en Salinas y se había enterado que en Gijón había un grupo de chavales que estaban iniciándose en la gimnasia. Cuando llegó preguntó por los aparatos y se quedó asombrado al ver lo que había. Por aquel entonces acudía de vez en cuando al gimnasio el secretario de la Federación Astur Leonesa de Gimnasia y Levantamiento de Peso y por mediación suya se hicieron con los primeros aparatos que estaban en un almacén del entonces presidente **Cándido Figar Lafuente**. Un material que estaba

poco menos que inservible, pero que aquellos jóvenes arreglaron como pudieron y comenzaron a usar. Taladrando unas columnas se instaló una barra fija, que no obstante apenas servía porque no había altura y se podían hacer pocas cosas, y con las paralelas pasaba algo parecido.

La playa se convirtió también en escenario de entrenamientos y poco después el parque de Bomberos, donde había una barra y unas anillas con la altura reglamentaria. Pidieron permiso para usarlas y se lo dieron, fue un paso más. Tras unas gestiones recibieron permiso para poder entre-

## En 1960 siete deportistas y directivos acudieron en un taxi al Nacional de Zaragoza

nar en el terreno que actualmente ocupa el Club Hípico Astur. Allí había una casa con un almacén donde empezaron a guardar los aparatos que tenían que montar y desmontar cada día, lo que llevaba bastante tiempo. Entrenamientos no exentos de riesgo como en una ocasión en que recibieron una perdigonada porque la zona era habitual de los cazadores. No hubo heridos, pero el susto fue monumental. Llegó el invierno y tuvieron que buscar un lugar a techo y ese fue un pi-

so en la calle Begoña, inmueble con grandes ventanales que se llenaban de curiosos cuando estaban entrenando.

Un poco más tarde etablaron relación con el gimnasio Alpo de Oviedo, donde otro grupo de chicos, e incluso alguna chica, también practicaba la gimnasia. Destacaban según, recuerda Díez Cortina, **Juan Cechini**, que luego se dedicó al judo, **Víctor Soano**, **Erasmus Barrera** y **Flor Alfaro**, primero gimnasta y luego entrenadora.

Díez Cortina y sus compañeros compaginaban los entrenamientos en el gimnasio ovetense con otros en la Universidad Laboral. "El rector, el padre **Roel**, nos dejaba las llaves del gimnasio y cuando acabábamos se las devolvíamos al conserje. Era un gimnasio muy amplio e incluso tenía un tatami para practicar los ejercicios de suelo, era de madera y cubierto con una lona que era de toldos Cañada", relata Díez Cortina. Por aquel entonces decidió dejar de practicar la gimnasia y, tras una concentración en Vitoria dirigida por **Luis Abaurrea**, del gimnasio San Miguel de Barcelona, y **Víctor Jover Dorada**, Díez Cortina tomó notas, se fijó en todo y a su vuelta se empezó a hacer cargo de los entrenamientos.

En 1960, y guiados por un manual con los ejercicios obligatorios para el Campeonato de España de cuarta categoría, decidieron acudir al mismo. Se celebraba en Zaragoza y allí acudieron en un solo taxi un federativo de nombre Dimas, su mujer, José Antonio



Por la izquierda, Iván Díez Cortina y Enrique Jaureguizar, en LA NUEVA ESPAÑA de Gijón. CLARA FERNÁNDEZ

Marqués, Juan Gomila, Antonio Vega, Vicente Barrientos y el propio Díez Cortina. Su actuación no fue buena, pero no por ello se desanimaron. Un año después, esta vez en el expreso de la noche, fueron a Madrid Marqués, Gomila, Vega y Díez Cortina para participar en sus segundos Campeonatos de España. También en 1960 el colegio Inmaculada abrió un gimnasio y llamó a este grupo de jóvenes para hacer una exhibición. La cosa gustó hasta el punto de que el colegio

contrató a un profesor, **Juan Antonio Solinis del Castillo**, procedente de Huesca. Había sido gimnasta y campeón de Aragón, y empezó a trabajar con ellos. En 1962 se formó un equipo compuesto por **Carlos Prendes Pesquera**, **José Ramón Martín**, **Luis Melendí Viña**, **José Manuel Natal**, **Ángel Viejo** y **Enrique Jaureguizar**, que entrenaba en el colegio y luego en el gimnasio con Díez Cortina y sus compañeros. En 1964 la Federación Española convocó unas pruebas



Equipo del Atlético Gijonés con Juan Gomila, José Antonio Marqués, José Antonio Vega e Iván Díez Cortina, en el Campeonato de España de 1961. | ARCHIVO IVÁN DÍEZ CORTINA

